

El MUNDO de Mañana

Julio - Agosto 2006 www.mundomanana.org



El Medio Oriente en profecía



El conocimiento absolutamente esencial

Un mensaje personal del Director General, Roderich C. Meredith

¿Qué es realmente lo más importante de todo? La mayoría de las personas no parecen saberlo. Sencillamente “¡no lo captan!”

La mayor parte de la gente emplea muchísimo tiempo y dinero en estudiar y aprender a ganar más dinero, a mejorar la salud, a “progresar”. Parecen no darse cuenta de que estamos cerca del final de 6.000 años de experiencia humana; de que estamos cerca del FINAL de una era. Ignoran el hecho de que el gran DIOS de la Creación va a intervenir PRONTO para organizar un reino que gobernará al mundo basado en las leyes divinas eternas, espirituales e inmutables. Esto, desde luego, va a hacer que todo CAMBIE.

Ante tal realidad ¿qué es lo verdaderamente importante?

Jesucristo dijo: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33). Si nuestra relación con Dios es la correcta, entonces Él se encargará de que tengamos qué comer y qué vestir. Él velará por que se suplan todas nuestras necesidades materiales. Dios es REAL, ¡y pronto va a establecer su reino en la tierra, con su sede mundial en Jerusalén! La palabra de Dios nos dice que en los últimos días “vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno” (Isaías 2:3).

El conocimiento absolutamente esencial tiene que ver con este futuro gobierno, que se extenderá por todo el mundo. Por eso fue que el propio Jesucristo predicó constantemente este mensaje: “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del REINO DE DIOS, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:14-15).

Si bien nosotros en *El Mundo de Mañana* ayudaremos a nuestros lectores a entender el significado de los acontecimientos mundiales y dónde nos hallamos en el cumplimiento de la profecía bíblica, todos debemos comprender que ello es secundario y que lo principal es nuestra preparación espiritual para el Reino de Dios venidero. Luego de describir varios rasgos de carácter que debemos estar desarrollando, el apóstol Pedro escribió por inspiración divina: “Por lo cual, hermanos, tanto más

procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque HACIENDO ESTAS COSAS, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 1:10-11).

Si alguno de nosotros rehúsa entregarse totalmente a Dios para permitir que Jesucristo viva su vida en él o ella por el poder del Espíritu Santo (Gálatas 2:20), entonces esa persona NO estará en el Reino de Dios. ¡El Dios verdadero no va a tolerar que una manada de rebeldes que quieren hacer su propia voluntad entre en su Reino y su familia eterna! Debemos, pues, dedicarnos a acrecentar en nosotros la virtud, el conocimiento, el dominio propio, la paciencia, la piedad, el afecto fraternal y el AMOR (2 Pedro 1:5-7). Debemos hacer nuestra parte activamente y entregarnos con celo a Dios para que Él pueda colocar en nosotros su propia naturaleza divina, que es la misma naturaleza de Cristo y del Padre (v. 4).

Si bien resulta interesante y útil entender las complejidades de las profecías sobre los tiempos del FIN (y en esto ayudaremos a nuestros lectores), es MUCHO más importante desarrollar el CARÁCTER de Jesucristo ¡para que nos contemos entre “los que estarán” cuando se establezca el Reino de Dios en la tierra!

En más 55 años que llevo en la Obra de Dios, he conocido a muchos “afiebrados” de la profecía. Son personas que se van a los extremos, dedicando la mayor parte, si no la totalidad de su tiempo de estudio bíblico en la profecía. Pasan incontables horas analizando cuadros cronológicos con los cuales pretenden prever la fecha exacta del regreso de Cristo a la tierra y otras cosas por el estilo. He notado en algunas publicaciones religiosas, que algunos de estos aspirantes a profeta ¡han CAMBIADO por lo menos dos o tres veces las fechas que fijan para el regreso de Cristo! Como bien comentó alguien, “Si siguen fijando fechas nuevas, un día probablemente darán con la correcta por pura casualidad.” Estas personas parecen olvidar que el Hijo de Dios nos dijo específicamente: “Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre. Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo” (Marcos 13:32-33).

Jesucristo inspiró al apóstol Pablo para que nos dijera: “Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy” (1 Corintios 13:2). Por tanto, el hecho de entender

(Continúa en la página 23)

Índice

EL MUNDO de Mañana

- **Director General**
Roderick C. Meredith
- **Director de la obra hispana**
Mario Hernández
- **Colaboradores**
Margarita Cárdenas
Daniel Campos
Jorge Scahubeck
Verónica Medrano
Horacio Tesoriero

Oficinas Regionales

Argentina

Mitre 2996 8000 Bahía Blanca

Chile

Casilla 31, Independencia, Santiago

Colombia

Apdo. 200274 Medellín, Antioquia.

Costa Rica

Apartado 234

Santa Ana 2000

España

Apartado 9062

28080 Madrid

Estados Unidos

P.O. Box 3810

Charlotte, NC 28227

Guatemala

7 Ave 8 - 43 Zona 2

Barrio El Jardín,

Coatepeque, Quetzaltenango.

México

Marquesina No 12

El Portico

76190 Corregidora Querétaro

Puerto Rico

Urb. Sabanera

282 Camino Miramontes

Cidra, PR 00739

Venezuela

Apdo. 126

Barquisimeto Lara

Bolivia

Plazuela Constitución No 795

entre Salamanca y Chuquisaca.

Cochabamba

No todos los países listados

Correo electrónico:

viviente04@ice.co.cr

mmargentina03@hotmail.com



¿Es posible cambiar de vida?

Millones y millones de personas tienen sus vidas desechas, sus matrimonios fracasados y sus sueños frustrados. Están derrotados y no saben qué hacer. El cristianismo tradicional no tiene respuestas que dar. ¿Puede Dios cambiar realmente su vida?

4



El Islam en la historia y profecía Las raíces religiosas del conflicto en Medio Oriente

El Islam es la fe de más de mil millones de personas. Fuerza que impulsa los conflictos en Medio Oriente, es para muchos un misterio. ¿Cómo nació? ¿Cómo afectará el Islam los sucesos del tiempo del fin? ¿La Biblia tiene algunas respuestas asombrosas!

8



La profecía cobra vida

¿Nos estamos aproximando al "fin del mundo" del cual habla la Biblia? ¿Está a punto de regresar Jesucristo? Los primeros discípulos de Cristo pensaron que estarían vivos cuando Cristo regresase. ¿Estamos viviendo nosotros el último tiempo?

12



El Dios verdadero

¿Por qué es irreal para tantas personas el Dios del universo?

¿Puede usted probar que Dios existe? ¿Es Dios el producto de la imaginación humana, o es real? ¿Cómo puede usted conocer a Dios? ¡Las respuestas a estas preguntas pueden ser impactantes y sorprenderlo! El Dios de la Biblia es una realidad. El creador, diseñador y quien sustenta al universo está vivo, y hará que suceda lo que ha profetizado en su Palabra.

14



El Medio Oriente en profecía

El Medio Oriente ha sido una tierra de guerras, desde tiempo antiguo y hasta el presente y su Biblia dice que todavía habrá más guerras en esa región. ¡Finalmente se llegará a lo que se conoce comúnmente como el "Armagedón"! Jerusalén será el punto central de los conflictos en muy poco tiempo.

18



¿Es posible cambiar de vida?

Por Juan H. Ogwyn

“¿Alguna vez pensó usted, aunque fuera sólo por un segundo, que hubiese sido mejor que Dios no le hubiera mostrado la verdad porque era imposible cumplir todo lo que Él esperaba de usted? ¿Porque le parecía que usted no tenía fuerzas para llegar hasta el final?”

Estas palabras las escribió un cristiano atormentado. Era adicto a las drogas desde los 11 años. Veía la verdad del plan y el propósito de Dios. ¡La creía! Pero al mirarse a sí mismo, con sus muchas fallas y problemas, se sentía abrumado. La idea de cambiar ¿era una meta inalcanzable para él?

Y usted, ¿qué? Quizá su problema no sea cuestión de drogas ni de alcoholismo, pero en el mundo hay infinidad de problemas más: vidas desechadas, matrimonios fracasados, sueños frustrados. Tal vez usted sea una de tantas personas que se sienten abrumadas por la vida, sin saber qué hacer para

cambiarla. No siguen el rumbo que siguen porque lo eligieron sino porque no saben cómo dar un viraje ni qué hacer.

El cristianismo tradicional no tiene soluciones. “Entrega tu corazón al Señor”, dicen los predicadores. Muchas personas sinceras que respondieron a las llamadas emotivas e insistentes de los predicadores en alguna campaña de evangelización masiva, encuentran pocos días más tarde que su “nueva” religión se ha desvanecido dejándolos sin cambio alguno... excepto, quizá, que ahora tienen una esperanza menos.

El deseo que tienen tantas personas de cambiar lo que son y lo que sienten, ha dado origen a una serie de lucrativas industrias. Tenemos psiquiatras y psicólogos. Tenemos libros y dietas que garantizan convertirnos en “otra persona”, para no mencionar los maquillajes, los trasplantes de cabello, las pelucas y hasta la cirugía plástica... todo ello con la promesa de estimular nuestra confianza y de transformar la imagen que tenemos de nosotros mismos.

Nuestro mundo es amante de las píldoras. La solución para el niño inquieto y desatento en clase es la misma que para el adulto “estresado” por problemas en el trabajo: administrarle alguna droga. En algunos países el aborto es la intervención quirúrgica más frecuente y el tranquilizante Valium es el medicamento que más se prescribe. Eso dice mucho de la sociedad. Los cambios que muchas personas buscan son cambios en los efectos que sienten en la vida, ¡pero no prestan atención a las verdaderas causas de tales efectos!

Reconozcámoslo: hay que cambiar de vida

En 1935 se encontraron en un hotel, dos individuos desechados por la mayoría de sus amigos y parientes como alcohólicos sin remedio. Los dos, que hoy son conocidos por millones como Bill W. y el Dr. Bob, fundaron la comunidad llamada Alcohólicos Anónimos. Por medio de la misma, dieron a conocer a otros alcohólicos 12 pasos que han mejorado de modo dramático la vida de muchísimas personas. En los más de setenta años transcurridos desde aquella primera reunión, han proliferado programas semejantes, donde la gente busca desesperadamente transformar su vida y dejar de recurrir a las drogas o el alcohol para disfrazar los problemas de la vida.

Al mismo tiempo, se ha desarrollado toda una industria de recursos de “auto ayuda” con libros y videos que ofrecen una amplia gama de técnicas y estrategias diversas. Unas se dirigen a quienes padecen fobias o llevan en sí las huellas del maltrato. Otras apuntan a gente que sencillamente quiere perseguir sus metas con más eficacia. Las hay que adoptan modalidades psicológicas puramente seculares y otras que se presentan como “psicología cristiana”.

¿Cuál es el hilo común? En una palabra, millones de seres reconocen la necesidad de realizar un cambio en su vida. Se sienten insatisfechos con lo que son y con el rumbo que llevan. ¿Cuál es el fruto de estas industrias surgidas de la frustración de la gente consigo misma y en las cuales se invierten múltiples millones de pesos? Nuestro mundo se hace cada vez más enloquecedor y nuestros semejantes se sienten cada vez más frustrados.

La primera clave esencial para el cambio

La Biblia trae muchos ejemplos de individuos que cambiaron drásticamente sus vidas. ¿Cómo pudieron efectuar cambios tan radicales? ¿Podemos nosotros realizar un cambio de igual magnitud en la vida nuestra? La mayoría de las personas pasan por alto dos claves esenciales, y aun quienes las reconocen rara vez entienden de qué se trata en realidad.

Hechos 2 narra los comienzos de la iglesia primitiva en tiempos del Nuevo Testamento. El apóstol Pedro predicó un sermón inspirado y contundente ante miles de personas que se habían reunido en Jerusalén para celebrar el día de Pentecostés. Muchos de sus oyentes sintieron desaparecer su presumida confianza. Se sintieron profundamente conmovidos ante su propia culpabilidad y vergüenza. “¿Qué haremos?” preguntaron con toda humildad. Profundamente convencidos de la verdad del mensaje de Pedro, ¡querían saber qué debían hacer ahora! “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros”, les dijo Pedro. Estos eran los pasos necesarios para recibir el Espíritu Santo (Hechos 2:38). El Espíritu Santo era el don que Dios les ofrecía para llenarlos de poder y transformar su vida. ¡Y hoy Él nos ofrece el mismo don a nosotros!

“Fe” y “arrepentimiento” son palabras sencillas pero que encierran un hondo sentido. La clave para transformar nuestra vida es comprender el mensaje de esas dos palabras.

Antes del arrepentimiento tiene que haber fe. Nos referimos aquí a una fe viva y real. Una fe que produce un estado de ánimo en el cual la persona desea dar media vuelta y acudir a Dios. Esta fe es confianza en Dios y en sus promesas ¡y genera acción! “La fe sin obras es muerta”, dice la Biblia en Santiago 2:27. El hecho de creer y de realmente confiar en Dios nos permite entregarnos a Él de modo incondicional y absoluto.

Para poder confiar en Dios, es preciso que reconozcamos nuestra incapacidad absoluta de salvarnos por nuestros propios medios. Si no estamos realmente convencidos de nuestra propia impotencia, nos vamos a aferrar a ilusiones de auto-suficiencia. Si lo hacemos, seguiremos luchando por resolver los problemas a nuestra manera. Un cambio verdadero exige mucho más que fuerza de voluntad y auto-disciplina. No es

simple cuestión de “esforzarse más”. La fuerza de voluntad humana puede ayudarnos a efectuar ciertos cambios externos de comportamiento pero ni siquiera comienza a atacar la raíz de nuestros problemas.

Antes de recurrir a Dios, tenemos que estar convencidos de la necesidad de hacerlo. Antes de revelarse a los antiguos israelitas como su Salvador, el Creador los dejó languidecer durante años como esclavos en Egipto. Incapaces de liberarse, cada vez se desesperaban más por sus condiciones de vida. Pero en la profundidad de su angustia clamaron a Dios... ¡y Él los oyó! (Éxodo 2:23-24). ¡A usted también lo oír!

La fe en nosotros mismos, en las tácticas y los esfuerzos humanos tiene que remplazarse con fe en el Creador divino (Hebreos 11:6). Dios no solamente es capaz de liberarnos y de transformar nuestra vida ¡sino que desea hacerlo! Él es el Creador que hizo el universo con sus incontables galaxias. Él creó la tierra y toda la vida que hay en ella. Diseñó y formó a la humanidad a su imagen y le concedió la posibilidad de nacer en su propia familia. ¿Puede usted confiar en Aquel que le da a usted vida y aliento?

Hebreos 11:13 demuestra claramente que los hombres y mujeres de fe ¡hacían ciertas cosas! Si comprendemos lo que ellos hacían, entenderemos mejor aquella fe que transforma la vida. La Biblia nos dice que miraban lo prometido “de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra”. Al igual que ellos, nosotros tenemos que ver y comprender las promesas que Dios hace, convencernos de su valor y realidad, y luego acogerlas. Tenemos que valorar lo que Dios nos ofrece como algo realmente precioso. De lo contrario no vamos a perseverar entre todos los altibajos de la vida. Los hombres y mujeres de fe citados en Hebreos 11 tuvieron por precioso lo que Dios prometió, y por eso manifestaron de palabra y de obra que ellos no eran parte de este mundo sino extranjeros en busca de algo mucho más grande.

Si bien el Dios Creador se le ha revelado al hombre por diversos medios, su máxima revelación de Sí mismo la hizo en la persona de Jesucristo de Nazaret. No nos equivoquemos: ¡Jesús de Nazaret no era simplemente un profeta o un hombre bueno! Era el

único Hijo engendrado de Dios (Juan 3:16). Era “Emanuel”, que significa “Dios con nosotros” (Mateo 1:23). Era Aquel que existía en el principio con el Padre y que fue el instrumento mismo de la creación (Juan 1:1-3). A la hora prevista, se hizo carne y nació de una virgen para convertirse en nuestro Salvador. Trajo del Padre el mensaje del Nuevo Pacto, la buena noticia del

Reino de Dios. Este mensaje habla del establecimiento del Reino de Dios en la tierra y de cómo los humanos podemos heredar y poseer aquel reino por toda la eternidad. Es un mensaje de cómo las leyes de Dios pueden escribirse en nuestro corazón y mente, de cómo Dios puede impartirnos su propia naturaleza y transformarnos desde el interior. Es un mensaje de redención, de reconciliación con Dios, de la desaparición de la pena por nuestros pecados. Jesucristo no solamente murió para pagar la pena de muerte en nuestro lugar, sino que resucitó de la muerte después de tres días y tres noches en el sepulcro. Así se convirtió en nuestro Sumo Sacerdote e intercesor con el Padre y pronto regresará a la tierra como rey y gobernante.



El verdadero arrepentimiento no es un simple sentimiento, una emoción, ni un acto de contrición. ¡Es algo que produce un viraje completo en la vida!

Para producir un cambio real en la vida, el punto de partida es aceptar que usted no puede hacerlo... ¡pero que Dios sí puede! Si usted acepta el mensaje que Jesucristo trajo y si lo cree y obra conforme a él desde lo más profundo de su ser ¡Dios va a intervenir para cambiar el rumbo de su existencia!

La Biblia explica claramente que Satanás, el diablo, es “el dios de este mundo” y que él dirige el curso o forma de esta sociedad y esta era (2 Corintios 4:4; Efesios 2:2). No podemos tener amistad con este mundo y con Dios al mismo tiempo (Santiago 4:4). Para armonizar con el mundo y cultivar su aceptación y aprobación, debemos estar en sintonía con los valores del momento. Juan describió los valores de este mundo como algo que atrae “los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida,” (1 Juan 2:16). Esta era, y su sistema de valores decadente y corrupto, pasará, pero viene un mundo nuevo edificado sobre valores eternos. Ese mundo nuevo, el maravilloso mundo de mañana, será para siempre. Si realmente lo creemos así, entonces queremos volvernos a Dios de todo corazón y aprender a vivir en armonía con Él eternamente. Una fe viva produce acción, y una de las primeras acciones que genera es el arrepentimiento auténtico.

La “tristeza según Dios” conduce al arrepentimiento

Para muchos, arrepentimiento equivale a sentir pesar. Pero el verdadero arrepentimiento no es simplemente lamentarse de algo. Tampoco equivale a las penitencias que algunas religiones imponen. El concepto de penitencia es que ciertas buenas acciones pueden compensar las acciones malas del pasado. Si el arrepentimiento no equivale a sentir pesar ni a remordimiento ni a penitencia, entonces ¿qué es?

Son varias las palabras que se traducen como “arrepentirse” en la Biblia. El término hebreo que generalmente se emplea en el Antiguo Testamento es *shub*, que significa “voltar”. El significado de esta palabra va “más allá de la contrición y la pena, e implica la decisión conciente de volverse a Dios” (*Manual teológico del Antiguo Testamento*, p. 909). El Nuevo Testamento emplea dos palabras griegas para describir el arrepentimiento. Una es *epistrepho*, que significa “convertir, cambiar, volverse hacia o contra” (*Diccionario teológico del NT*, p. 1095). La otra es *metanoia*, que significa un cambio de mentalidad. El verdadero arrepentimiento no es un simple sentimiento, una emoción, ni un acto de contrición. ¡Es algo que produce un viraje completo en la vida!

Para poder arrepentirnos, primero tenemos que saber qué es en realidad el pecado y tenemos que estar absolutamente convencidos de que Dios está bien y nosotros estamos mal. La Biblia define así el pecado en 1 Juan 3:4: “El pecado es infracción de la ley”. La ley de Dios, pues, define el pecado. ¿Qué ley? ¡La gran ley espiritual (Romanos 7:4) que se resume en los diez mandamientos! El apóstol Pablo explicó en Romanos 7:7 que él no podría saber que la codicia es pecado si el décimo mandamiento no dijera: “No codiciarás”.

El arrepentimiento requiere una actitud de entrega incondicional de nuestra vida y nuestra voluntad a Dios. Tenemos que venir a Dios reconociendo nuestro pecado sin excusas y reconociendo nuestra total falta de capacidad para transformarnos. Si reconocemos que somos incapaces para cambiarnos por nuestra propia cuenta, y si creemos y confiamos en el poder de Dios para efectuar el cambio por medio de Jesucristo y su sacrificio, y si le pedimos humildemente que se encargue de nuestra vida, ¡estaremos en camino! Luego tendremos que seguir escudriñando nuestra vida, siempre dispuestos a confesar nuestros pecados y faltas a medida que los descubramos.

Claro está que nunca dejaremos realmente atrás lo malo hasta que aprendamos a aborrecerlo. Tienen que cambiar las cosas que nos atraen y nos gustan. Tenemos que llegar a odiar el mal y amar el bien. La

ley de Dios y sus instrucciones nos dan los medios para distinguir entre el bien y el mal. Al fin y al cabo, ¡no nacemos sabiendo qué es bueno y qué es malo! Dios es el único que fija esta distinción, y su palabra es la única verdadera fuente para saber realmente cuál es cuál. (Salmo 119:9-11).

Recuerde que sentir pesar por algo y arrepentirse de ello son dos actitudes diferentes. La Biblia muestra que hay dos tipos de pesar, o “tristezas”. Una es “según el mundo” pero la otra es “según Dios”. En 2 Corintios 7:10, Pablo explica que la tristeza según el mundo produce muerte. Esta tristeza según el mundo es un pesar y un remordimiento que pueden colmarnos de angustia y desesperación e incluso impulsarnos hacia el suicidio. Este tipo de pesar por las acciones cometidas y sus consecuencias no es el verdadero arrepentimiento.

La tristeza según Dios no conduce a la desesperación sino que, al contrario, genera el ímpetu de cambio y entrega a Dios. El arrepentimiento genuino implica pasar del camino del pecado al camino de la rectitud. Implica someter nuestra vida y voluntad a Dios incondicionalmente y de todo corazón. Cuando llegamos a este punto, el apóstol Pedro dice claramente en Hechos 2:38 que debemos bautizarnos. Dios promete que después del bautismo, correctamente administrado, recibiremos el maravilloso don del Espíritu Santo. Este Espíritu es lo que renueva la mente y el corazón de la persona y la faculta para ser partícipe de la naturaleza divina.

¿Puede usted realmente cambiar su vida? ¡No por sus propios medios! Pero la buena noticia es que Dios sí puede hacerlo, y que lo hará si usted verdaderamente lo desea. La fe y el arrepentimiento, seguidos del bautismo y del recibimiento del Espíritu de Dios, son lo que abre la puerta a un cambio real en nuestra vida; un cambio no solamente en lo que sentimos

y hacemos sino, más importante, ¡un cambio en lo que somos! Es así como somos “hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él

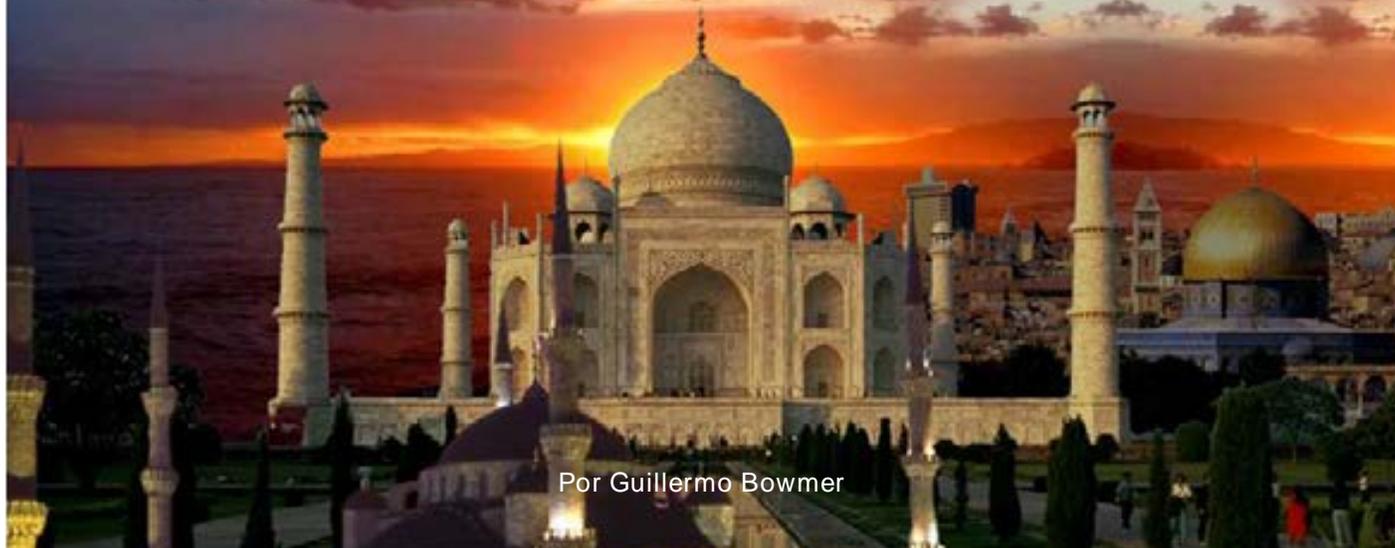
sea el primogénito entre muchos hermanos” (Romanos 8:29).

Para más información sobre este tema tan importante, lo invitamos a escribir o llamarnos para solicitar nuestra publicación gratuita: ¿Es necesario el bautismo? Si desea hablar más a fondo del tema del arrepentimiento y el bautismo, puede pedir una visita de uno de nuestros representantes. Para ello, llame o escriba a la dirección que encuentra en la página 3 de esta revista. Usted puede comunicarse de esta manera con alguien que podrá ayudarle a descubrir que usted, con la ayuda de Dios, ¡sí puede cambiar su vida! ■

Para poder arrepentirnos, primero tenemos que saber qué es en realidad el pecado

El Islam en la historia y la profecía

Las raíces religiosas del conflicto en Medio Oriente



Por Guillermo Bowmer

El Islam, fe que cuenta más de mil millones de adeptos y fuerza impulsora del conflicto en el Medio Oriente, es un misterio para muchos. ¿Cómo surgió esta religión que ahora registra tan grande auge? ¿Cómo influirá en los acontecimientos proféticos del tiempo del fin? ¿Y cuál será el destino de sus seguidores? Al acercarse el fin de la era y al acelerarse los acontecimientos profetizados, ¿es necesario que conozcamos la verdad acerca del Islam!

En la ribera occidental del Jordán, se reúnen manifestantes musulmanes repitiendo *Allah Akbar*, que significa en árabe “Alá es el más grande” y piden a gritos la destrucción de la nación judía. En el Monte del Templo en Jerusalén, lugar que es objeto de reverencia para musulmanes y judíos, los fieles que vienen a adorar mueren violentamente, víctimas del conflicto palestino-israelí. En el nombre del Islam, militantes como Osama bin-laden traman atentados terroristas contra la vida y propiedad de quienes no sean musulmanes.

Salaam es la palabra árabe que significa “paz”. De *salaam* se deriva *islam*, el nombre de una religión que dice provenir de Abraham y que cuenta con más de mil millones de seguidores en el mundo. Sin embargo, dados los hechos de los últimos años en el Medio Oriente, el Islam se asocia en la mente de muchos, no con la paz sino con la violencia. Aun así, el Islam, la religión musulmana, sigue ganando adeptos en muchos países de tradición cristiana.

El crecimiento de esta religión es un fenómeno mundial. De los seis mil millones de habitantes del

mundo, mil millones son partidarios del Islam. ¿Cuál será el destino de estas personas? Si son piadosas, ¿irán después de la muerte a un paraíso celestial, tal como lo enseñan sus doctrinas? ¿Arderán eternamente en un infierno de llamas, como es el pensar de muchos que no son musulmanes? ¿O bien, tendrá Dios otro destino reservado para ellos? Esta religión, nacida en los desiertos de Arabia y difundida a los lejanos rincones de la tierra ¿cumplirá algún papel dentro de los hechos profetizados para el tiempo del fin?

Raíces árabes

Mahoma nació en la ciudad árabe de La Meca en el año 570 d.C. Perdió a su madre a los seis años de edad y se crió con su tío, un próspero comerciante. Con él viajó a Siria por primera vez a la edad de doce años. Antes de cumplir los veinte, Mahoma había visitado Damasco, Jerusalén, Aleppo y otras ciudades de la región. A los 25 ya estaba casado con una viuda adinerada 15 años mayor que él, llamada Kadidja.

Mientras el comercio de La Meca estaba dominado por los judíos ricos, la vida religiosa giraba

en torno a un templo politeísta, la Kaaba, en el cual había una piedra negra que Abraham habría recibido de manos del ángel Gabriel, según la tradición local. En la tribu Quraishi, a la cual pertenecía Mahoma, unos creían que Adán y Eva habían construido la Kaaba, mientras que otros lo atribuían a Abraham e Israel. Por sus contactos con mercaderes judíos, Mahoma pudo entender que el culto politeísta en la Kaaba sería inaceptable para Adán y Eva lo mismo que para Abraham e Israel.

Luego de pasar seis meses en el monte Hira, meditando en una cueva, Mahoma anunció en el año 610 d.C. que había recibido una revelación divina por intermedio del ángel Gabriel. Poco después, comenzó a proclamar una religión nueva llamada *Islam* (que en árabe significa “sumisión”). Pero Mahoma debió enfrentar la hostilidad de los idólatras de La Meca y de su propia tribu. En el año 622 huyó con sus seguidores a Yatrib, la conquistó y a partir de entonces se denominó Medina, o sea *la ciudad del profeta*. Entonces Mahoma se preparó para conquistar La Meca. En el año 630 entró en esa ciudad junto con gran cantidad de seguidores y la dominó. Durante todo este tiempo, Mahoma difundió su doctrina, una serie de revelaciones especiales que decía haber recibido del ángel Gabriel. Luego de su muerte en el año 632 esas revelaciones se recopilaron en el libro que hoy se llama *Corán*. Los musulmanes consideran que este libro es la palabra infalible de Dios.

El Islam se divide en varias ramas. Las dos más destacadas son la sunnita y la shiita, que se distanciaron a raíz de una disputa sobre el liderazgo, poco después de la muerte de su fundador. Las dos coinciden, sin embargo, en defender los “cinco preceptos esenciales” del Islam, a saber: la oración, la limosna, el ayuno, la peregrinación a La Meca y la profesión de fe musulmana: “no hay Dios diferente de Alá y Mahoma es su profeta”.

Los musulmanes no beben alcohol. Tienen sus propias normas sobre las carnes limpias y no limpias. No comen carne de cerdo y de

animales carnívoros. Tampoco carne sacrificada a los ídolos. Sin embargo, la ley islámica considera “limpios” varios alimentos que la Biblia proscribió, como el camello. Los musulmanes guardan lo que ellos llaman un “día de reposo”, pero el suyo no es el día que indica la Biblia sino el viernes.

La mayor parte de los musulmanes pertenecen a la corriente sunnita, que toma como fuente orientadora del Islam las palabras del Corán suplementadas por los Hadices (dichos de Mahoma) y la Sharia (ley islámica). En cambio, la escuela shiita mira también hacia la persona del Imán como cabeza espiritual de la fe. Con el correr de los años, sunnitas y shiitas han desarrollado formas de práctica y jurisprudencia islámica ligeramente distintas. Empero, sus diferencias son menos marcadas que las divergencias entre católicos y protestantes, y estas dos tradiciones musulmanas no se consideran como sectas diferentes.

Sin embargo, la historia reciente nos señala que los altercados entre estos grupos pueden ser feroces. Pese a tales choques intrarreligiosos, las Sagradas Escrituras hablan de una confederación árabe-musulmana en el futuro. El Salmo 83 señala como los adversarios de Israel alcanzarán al menos cierto grado de unidad en un futuro no muy lejano. En los versículos 6 y 7 del salmo se cita por sus nombres antiguos a los pueblos que se juntarán en una confederación contra Israel—las naciones árabes y musulmanes del Medio Oriente apoyadas por elementos simpatizantes en Europa—¡confederación que pretenderá borrar a Israel de la faz de la tierra!

Desde hace tiempo hay en el Medio Oriente quienes claman por un “frente unido” contra Israel. “Los musulmanes se están uniendo contra Israel”, expresó un alto funcionario de Hamas, grupo radical musulmán que hoy gobierna en Palestina. “Nuestro pueblo no se dará por vencido ante la agresión israelí”, había declarado el extinto fundador de Hamas, Jeque Ahmed Yassim, en una entrevista. El triunfo electoral de este grupo extremista como autoridad

palestina y el nuevo presidente de Irán se inscriben en esta línea de pensamiento.

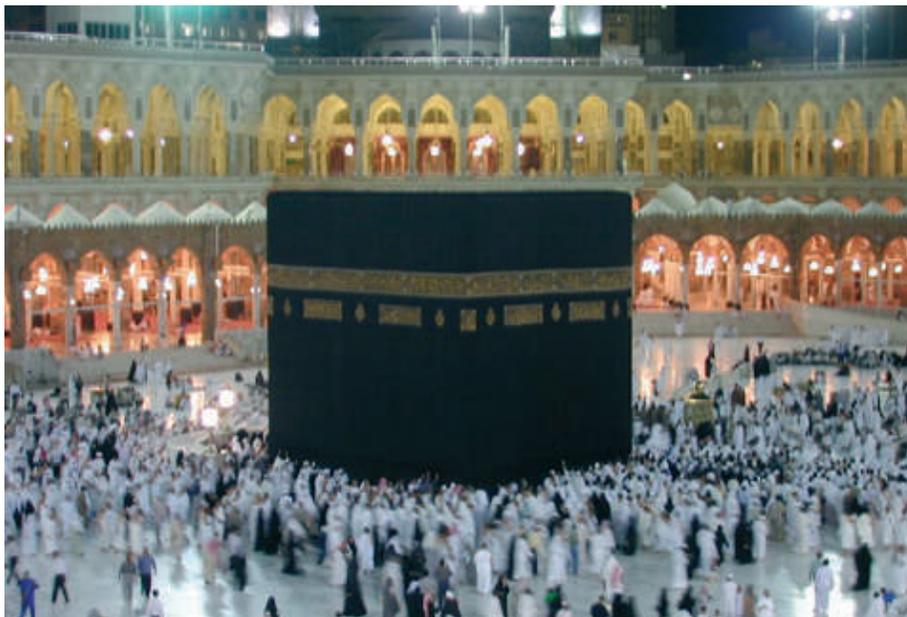
La influencia de judíos y cristianos

La Meca y Medina en tiempos de Mahoma eran ciudades cosmopolitas, frecuentadas por mercaderes de distintas culturas y de lugares diversos. Viajando con su familia comerciante, Mahoma tuvo contacto con judíos y con personas que se decían cristianas. Estos encuentros fueron importantes en el desarrollo del Islam.

Mahoma enseñó que el islamismo fue la religión de Abraham y que los judíos practicaban una forma corrupta de la religión verdadera. En un principio, enseñaba que se debía orar mirando hacia Jerusalén; pero después que los judíos rechazaron su mensaje, Mahoma cambió la dirección para que oraran mirando hacia La Meca.

Muchos relatos en el Corán son similares a los de la Biblia pero con importantes detalles diferentes. La mayoría de los judíos y cristianos recuerdan que Dios le pidió a Abraham el sacrificio de su hijo Isaac (ver Génesis 22), pero lo tuvo al último instante cuando Abraham demostró su obediencia. En el Corán se encuentra el mismo relato (Sura 37:90-122) pero en una versión diferente. Los musulmanes creen que el joven ofrecido como sacrificio no fue Isaac sino *Ismael*.

Para entender esta variación y otras similares, debemos recordar que los árabes en tiempos de Mahoma entendían que ellos y los judíos eran pueblos semitas emparentados, ambos descendientes de Abraham. Los judíos descendían de Abraham por medio de Isaac, hijo de Sara, y los árabes por medio de Ismael, hijo de Hagar. Las Sagradas Escrituras explican la relación entre estos dos hermanos. “Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él una gran nación. Mas yo estableceré mi pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz



Los musulmanes consideran la Kaaba, pequeño santuario cerca del centro de La Meca, el lugar más sagrado de la tierra.

por este tiempo el año que viene” (Génesis 17:20-21). Dios hizo su pacto por medio de los descendientes de Isaac, si bien bendijo también a Ismael. La Biblia describe así el temperamento de Ismael y su parte dentro de un conflicto sostenido: “Y él será hombre fiero; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará” (Génesis 16:12). Los descendientes de Isaac e Ismael son hermanos pero por momentos estos pueblos han protagonizado una amarga rivalidad.

Los pueblos del Libro

El Corán llama a los judíos y cristianos “pueblos del Libro”, es decir pueblos a quienes Dios dio sus Sagradas Escrituras. Esta designación viene acompañada de cierto respeto. Por ejemplo, el Corán (Sura 29:46) dice: “No discutáis sino con buenos modales con la gente del Libro”. Pero al mismo tiempo, asevera (Sura 5:13) que los judíos alteraron el libro que Dios les dio, conocido como el Antiguo Testamento.

En contraste con lo anterior, el apóstol Pablo escribió: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16). Cuando Pablo escribió estas palabras, las “Escrituras” eran

el Antiguo Testamento, los libros que citaba Jesucristo en sus enseñanzas. Sabemos que la Escritura no puede ser quebrantada (ver Juan 10:35). Por tanto, rechazar el Antiguo Testamento como hacen los musulmanes es rechazar a Jesucristo.

Para el siglo séptimo, muchos que se consideraban a sí mismos cristianos se habían alejado de las enseñanzas de Jesucristo y los apóstoles. Mahoma conoció a muchos que decían creer en una “Trinidad” y otros que veneraban a la madre de Jesús, María, como la “madre de Dios”. El Corán ataca estas doctrinas de un modo curioso, al proclamar un estricto monoteísmo rechaza el concepto de que María sea miembro de la Trinidad (Sura 5:114-116). Esto es extraño ¡porque ni siquiera las denominaciones cristianas que veneran a María como la “madre de Dios” la han incluido dentro de la Trinidad!

Si el Corán fuese un libro de inspiración divina, ¿acaso atacaría una convicción que nunca existió? Es de sospechar, más bien, que estos pasajes reflejan el rechazo humano de Mahoma a las devociones marianas excesivas que se habían infiltrado en el cristianismo y que él conoció en sus encuentros con mercaderes que pasaban por aquella ciudad

cosmopolita donde creció.

Los musulmanes veneran a Jesús como un gran profeta pero no consideran que sea Dios. Mahoma enseñó que Jesús no fue crucificado sino transportado al cielo y que apareció un sustituto para morir en su lugar (Sura 4:157). Esta enseñanza es llamativamente parecida a ciertas enseñanzas gnósticas que Mahoma también conoció en sus viajes. El Corán afirma que Cristo nació de una virgen, pero al hacerlo parece confundir las identidades de Miriam, hermana de Moisés, y de María, madre de Jesús. En Sura 19:28 señala a la madre de Cristo como la “hermana de Aarón”, frase que en el resto del Corán se refiere a Miriam. En respuesta, los musulmanes dicen que “hermana de Aarón” es un término genérico que significa “mujer virtuosa”, pero esa expresión no se usa con este sentido en ningún otro pasaje del Corán.

Para reconciliar tantas contradicciones, los musulmanes enseñan que alguna vez existió un relato evangélico llamado el *Injil*, el cual corroboraba las versiones musulmanas de la vida de Jesús. Aseguran que este *Injil* se perdió o se suprimió. El argumento es difícil de defender a la luz de la arqueología bíblica, pues se han encontrado manuscritos de los Evangelios más antiguos (fechados pocos decenios después de la vida de Cristo) que desmienten las enseñanzas del islamismo. En cuanto al hipotético *Injil*, jamás se han hecho hallazgos similares.

El *jihad* el más allá

En tiempos de Jesucristo, los judíos tenían expectativas variadas respecto del más allá. Por ejemplo, los saduceos, entendían que el hombre simplemente deja de existir cuando muere, pero aun en tiempos de Cristo, muchos judíos ya habían recibido influencias helenistas y orientales, y con ellas los conceptos del alma inmortal. Creían que todas las almas siguen viviendo en una forma incorpórea después de la muerte, ya sea en un cielo lleno de placeres, en la penumbra del Seol o en un infierno ardiente.

Para el siglo séptimo, Mahoma estaba rodeado de gente que enseñaba la doctrina del alma inmortal en alguna de sus formas. Fue esta doctrina, y no la doctrina bíblica correcta, la que se abrió paso dentro del islamismo. Según el Corán, después de la muerte el alma de los justos disfrutará para siempre todo aquello que desee (Sura 21:99). Cada una se hallará en “un estado de dicha en un grandioso jardín con racimos de fruta a su alcance” (Sura 69:20). En cambio, el alma de los malos será lanzada a un infierno de llamaradas eternas donde su tormento no cesará jamás. “Los malhechores soportarán para siempre los tormentos del infierno, que no se mitigarán para ellos; quedarán mudos de desesperanza” (Sura 43:73). Más aun, “quemaremos en el fuego a quienes nieguen nuestras revelaciones. No bien se haya consumido su piel, les daremos otra piel para que prueben de verdad el sufrimiento” (Sura 4:5-6).

La teología islámica también comprende el concepto de *jihad*, o lucha, y enseña que los que tengan éxito en la *jihad* y la vida entreguen a ella, recibirán los premios más excelsos que el cielo ofrece. En la mayoría de las circunstancias, se entiende por *jihad* la lucha por llevar una vida de rectitud. Un buen sinónimo sería “superación”. Pero en el contexto de la guerra, *jihad* encierra implicaciones más sombrías. Los musulmanes han llegado a creer que si mueren en el campo de batalla difundiendo el islamismo, se aseguran una salvación gloriosa. Muchos musulmanes denuncian esta interpretación militarista de la *jihad*, pero ella sigue siendo una fuerza poderosa en el mundo islámico, un instrumento aprovechado por los dirigentes para explotar las pasiones nacionalistas de sus pueblos.

Los musulmanes reconocen que ellos solos no van a crear un mundo de rectitud y justicia. En especial, dentro de la tradición shiita del Islam se espera a un “justo” o Mahdí, quien vendrá al fin de los tiempos. Hay quienes piensan que ese Mahdí será Jesucristo. La mayoría piensa que Jesús descenderá del cielo después del Mahdí para juzgar a las naciones y poner fin a las enseñanzas falsas.

El Islam en Latinoamérica:

La mayoría de los inmigrantes musulmanes de Latinoamérica fueron de origen Sirio y Libanés. Señalan algunos documentos que esta inmigración mayoritaria se produjo en algunos países, como Argentina, Chile, Brasil y Colombia, comenzando entre los años 1850-1860. La inmigración fue de gran intensidad, para ir decreciendo por los años 1950. Destacándose después de esa fecha, una gran afluencia de árabes inmigrantes hacia el Brasil, Estados Unidos y Argentina. Estas comunidades fueron integrándose y se destacaron por su trabajo y respeto por la patria que los recibía. Algunos se agruparon para crear entidades, centros y mezquitas en donde poder desarrollar su fe.

Se calcula el número de musulmanes en Latinoamérica en aproximadamente 6 millones. Solamente en Argentina hay más de un millón y en Brasil más de 1.500.000. Los musulmanes representan la quinta parte de la población mundial y su número aumenta rápidamente. Islam, significa en árabe; “sumisión a la voluntad de Dios” y la persona que practica el Islam es un musulmán, del árabe muslim, “el que se somete a Dios”.

¡Sí! ¡Los musulmanes esperan el regreso de Jesús! Pero el Jesús que ellos esperan no es el verdadero Jesucristo de la Biblia. Un Cristo falso, que aparezca poco antes del regreso del Jesucristo verdadero, podría valerle de las profecías islámicas para influir en los musulmanes y ganarse a centenas de millones de adeptos (ver Mateo 24:4-5).

¿Qué traerá el futuro para los musulmanes?

En una época en que muchos que se consideran cristianos han abandonado los principios y prácticas enseñadas por Cristo, quizá parezca que los musulmanes devotos son más piadosos en muchos aspectos de su conducta que muchos que se dicen cristianos. La oración, el ayuno y la caridad son partes integrales de la vida musulmana. Los musulmanes piadosos buscan fervorosamente superar su naturaleza de pecado.

Sin embargo, por muchas que sean sus “buenas obras”, los musulmanes se hallan en un dilema.

Los verdaderos cristianos que aceptan el sacrificio de Jesucristo y dejan que Él viva su vida en ellos (Gálatas 2:20) pueden producir buenas obras entregándose a su Salvador viviente. Sin Cristo, los musulmanes luchan en vano contra las tendencias de la carne. Pero cuando Cristo regrese, los que hoy son musulmanes tendrán su oportunidad de aceptar como Salvador al verdadero Jesucristo.

Jesucristo ciertamente va a regresar, pero no como esperan los musulmanes sino como “Rey de reyes y Señor de señores” (Apocalipsis 19:16). Entonces los musulmanes verán que los ideales y principios que ellos buscaron mantener se cumplen a la perfección, no por las leyes islámicas ideadas por hombres sino en la ley dada por Dios y administrada por Jesucristo. Esto ocurrirá cuando todos los humanos aprendan a someterse al amor perfecto de Dios en aquel período de mil años de paz y justicia conocido como el Milenio, y que también llamamos el Mundo de Mañana. ■



La profecía

¿Estamos viviendo los últimos días?

¿Nos estamos aproximando al “fin del mundo” (más precisamente “el fin del siglo o era”) del cual habla la Biblia? ¿Está a punto de regresar Jesucristo? Los primeros discípulos de Cristo pensaron que estarían vivos cuando Cristo regresase. Más adelante algunos pensaron que regresaría en el año 1000. Luego algunos señalaron el año 2000. Muchos teólogos modernos dicen que Jesucristo podría regresar *esta noche*, o tal vez dentro de 100 o 1000 años, si es que realmente va a regresar. La mayoría de los eruditos no entienden las señales de los tiempos del fin y del regreso de Jesucristo. ¿Es el “fin de la era” una ficción religiosa? Hoy, la profecía bíblica *cobra vida* y nos brinda una reveladora perspectiva del mundo moderno.

Los acontecimientos del tiempo del fin

La Biblia afirma categóricamente que Jesucristo va a regresar (Mateo 24:3, 30, 37, 44). Cuando los discípulos le preguntaron cuál sería la señal de su venida y del *fin del siglo* (Mateo 24:3), Jesús mencionó cuatro señales principales: engaño religioso en gran escala, guerras y rumores de guerra, hambre, enfermedades epidémicas y terremotos (Mateo 24:4-7). Estos acontecimientos corresponden exactamente a los cuatro jinetes del Apocalipsis (ver Apocalipsis 6). Pero Jesús dijo que estos *acontecimientos* serían solamente “*principio de dolores*” (Mateo 24:8), ¡y que los discípulos debían seguir “velando”, atentos para que pudieran *reconocer* y *anunciar* que su regreso era inminente!

Los críticos hacen caso omiso a las predicciones de Jesús arguyendo que la historia *siempre* se repite. Sin embargo, podemos darnos cuenta que los católicos, protestantes, judíos, musulmanes e hindúes *no están de acuerdo* en muchos asuntos fundamentales, por tanto todas las religiones *no pueden* estar en lo cierto. Evidentemente muchas personas están engañadas. La confusión y el engaño religioso no es algo nuevo, pero la Biblia indica que en los *últimos días* un personaje religioso *engañará a millones* haciendo milagros difundiendo *mentiras* en lugar de la verdad bíblica (2

Tesalonisenses 2: 3-12; Apocalipsis 13:11-14). Los medios masivos de comunicación seguramente colaborarán con las actividades de este falso profeta. El escenario está preparado. ¡El cumplimiento de estas profecías puede estar muy próximo!

Jesús predijo que el *fin del siglo* se caracterizaría por “guerras y rumores de guerras” (Mateo 24:6). Las guerras han marcado la historia por milenios, pero solamente en el siglo 20, *por primera vez*, el mundo entero estuvo en guerra; ¡en dos guerras mundiales! Jesús también predijo que “se levantará nación contra nación y reino contra reino”. Crisis mundial. La palabra “reino” se refiere a *imperio* entidad política. “Nación” (*ethnos*) puede significar nación, tribu, raza o grupo social. En las últimas décadas, *los conflictos étnicos*, por religión, raza, género y moral, ¡se han propagado a todo el mundo! Un erudito de la Universidad de Harvard, experto en relaciones internacionales ha señalado que “en esta era, el choque de las civilizaciones *es representa el peor peligro* para la paz mundial” (*El choque de las civilizaciones*, Huntington, 1996, pág. 321). Lo que Jesús dijo que sucedería al final de la era, ¡está sucediendo *en la actualidad*!

Las condiciones ambientales *sin precedentes* que estamos viviendo generan serias inquietudes. El calentamiento global causa trastornos meteorológicos alrededor del mundo y producen sequías, incendios, tormentas e inundaciones *sin paralelo*. En varios continentes perdura el hambre. Los años más calurosos se han registrado en la última década. La actividad sísmica está aumentando *peligrosamente* mientras la gente sigue amontonándose en las ciudades. Enfermedades incurables como el SIDA causan estragos a escala mundial. Antiguas enfermedades epidémicas (como la tuberculosis, el cólera y la malaria) están de regreso como una venganza, ¡con bacterias *resistentes* a los antibióticos! Los expertos en salud pública advierten que el tránsito internacional y el empeoramiento de las condiciones sociales, políticas



cobra vida

y sanitarias en muchas partes del mundo facilitan la propagación *mundial de enfermedades epidémicas*. ¡Las predicciones de Jesús sobre los últimos días *describen con precisión* las condiciones del mundo *actual*!

El apóstol Pablo consignó detalles adicionales sobre el fin de esta era. “En los postreros días vendrán *tiempos peligrosos*, porque habrá hombres amantes de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ...cruels, ...*amadores de los deleites* más que de Dios, que tendrán *apariencia* de piedad, pero negarán la eficacia de ella (una religión superficial)” (2 Timoteo 3:1-5). Con exactitud describe la violencia creciente y la cultura amoral que domina al mundo desde el final de la Segunda Guerra Mundial y la degradación social de la década del 60.

El apóstol Pedro agregó aún otra dimensión. Al escribir: “En los postreros días vendrán burladores... diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento?” (2 Pedro 3:3-5). El apóstol Pedro revela que el escepticismo y la *ignorancia deliberada* sobre importantes enseñanzas bíblicas caracterizarían el fin de esta era. Esta es la situación que vemos actualmente en las naciones que se llaman a sí mismas cristianas. ¡La profecía bíblica es sorprendentemente importante para nuestra *era moderna*!

Jerusalén en profecía

Las profecías de la Biblia indican que inmediatamente antes del

regreso de Cristo, Jerusalén será *el centro de la atención internacional*. Jesús habló de una futura *profanación* del lugar santo (es decir, el Monte del Templo, ver Mateo 24:15) y que Jerusalén sería *rodeada por ejércitos y hollada por los gentiles* (Lucas 21:20-24). Tras yacer en la penumbra durante los siglos de dominio árabe y turco, Jerusalén, y el Monte del Templo, se han transformado en un importante centro de tensión en el conflicto del Medio Oriente. En este principio del siglo 21, importantes voces reclaman que Jerusalén quede bajo el dominio de las Naciones Unidas o del Vaticano, con la esperanza que con eso haya paz en la región. Jesús predijo que esto ocurriría inmediatamente antes de su regreso, ¡y eso es lo que está sucediendo *ahora*!

¿Es acaso *pura coincidencia* que todos estos sucesos proféticos converjan en la actualidad? ¿Podemos *saber con certeza* si estamos cerca del fin de esta era? Recordemos que es la Biblia la que debe respondernos. Con respecto al agravamiento de la crisis de los últimos días, Jesús dijo que “si no se acortasen aquellos días, *nadie escaparía con vida*” (Mateo 24:22, *Nueva Biblia Española*) y aclaró que, inmediatamente antes de su segunda venida, sería posible destruir toda la vida en esta tierra. Esto *no era posible* antes de la invención de las armas nucleares en los decenios de 1940 y 1950. Los científicos consideran que si estas terribles armas fuesen usadas en una guerra mundial, un “invierno nuclear” envolvería la Tierra y *destruiría toda la vida*. Con toneladas de armas

nucleares y actividad terrorista alrededor del globo, la profecía de Jesús respecto a una *aniquilación de la vida* no es una exageración. ¡Es una realidad, *por primera vez en la historia humana*, desde mediados del siglo 20! Esta era una señal profética *clave*.

Cuando comparamos las profecías bíblicas sobre los tiempos del fin con las condiciones mundiales que prevalecen *desde mediados del siglo 20*, ¡es evidente que *estamos* viviendo los últimos días! Si bien las Escrituras nos dicen que no podemos saber el “día y la hora” del regreso de Cristo (Mateo 24:36), los detalles de la profecía bíblica indican que Dios *quiere* que reconozcamos *el tiempo aproximado* de la segunda venida (Mateo 24:32-35). Por esta razón Jesús les dijo a sus discípulos que “velasen”, prestando atención a los acontecimientos mundiales para que no fueran tomados por sorpresa. El mundo, sin embargo, ¡*no* terminará cuando Cristo regrese! En su segunda venida, Jesucristo y los santos establecerán el reino de Dios en esta Tierra (Apocalipsis 11:15-18; Daniel 7:27). Este será *el punto culminante de la historia*, un punto esencial del evangelio (Marcos 1:14-15) anunciado desde la antigüedad por los profetas bíblicos, y marcará el inicio de una nueva era de paz y prosperidad. Para saber más sobre las profecías bíblicas del tiempo del fin, por favor, solicite nuestro folleto gratuito *14 señales que anuncian el regreso de Cristo*, y continúe leyendo *El Mundo de Mañana*, ¡donde la profecía *cobra vida*! ■



El Dios Verdadero

¿Por qué es irreal para tantas personas el Dios verdadero?

Por Douglas Winnail

¿Existe Dios en verdad? ¿Puede usted comprobarlo? ¿Hay un solo Dios, o hay muchos dioses? O bien, ¿es la *idea* de Dios un simple producto de la imaginación humana? Usted necesita saber las respuestas *correctas* a estas preguntas acerca de Dios. No puede darse el lujo de andar a tientas en lo que respecta a temas tan importantes. Al enterarse de las respuestas correctas es muy posible que usted, como tantos otros, ¡se quede estupefacto!

La religión superficial

La mayoría de las personas creen en Dios según las encuestas, sin embargo se comportan en la vida como si en realidad Dios no existiera. Más del 80 por ciento de los que se dicen cristianos no van a la iglesia con regularidad y menos aún leen la Biblia. La mayoría se rigen por su conciencia sin considerar que la Palabra de Dios, es decir la Biblia, debe ser la máxima autoridad en su vida. En los países europeos los que practican alguna religión e incluso los que creen en Dios, son aún menos. Nuestras sociedades se han vuelto seculares y materialistas. George Gallup, de la firma de encuestas que lleva su nombre, revela que las naciones que se consideran cristianas, son en realidad “analfabetos bíblicos” donde menos de la mitad de los adultos pueden nombrar los cuatro evangelios del Nuevo Testamento.

Muchas personas practican un cristianismo superficial, lo que se ha descrito como un “cristianismo de consumidor” o “cristianismo de cafetería”. Es decir que escogen aquellos principios que desean creer y rechazan las doctrinas que no les interesan o no les convienen. Para muchos, las creencias religiosas son algo general, que puede cambiar y depende de opiniones personales. El nivel de confianza y convicción en las creencias religiosas es muy bajo. Los detalles específicos de la doctrina son vagos. Cada persona hace lo que bien le parece. Un comentario de cierta joven entrevistada por un periodista refleja el sentir de muchos.

Ante la pregunta de qué pensaba de Dios, dijo: “Dios está en todas partes. Dios está en mí. Yo soy Dios”.

En esta época de religión adulterada y “blandengue”, los conceptos de Dios son borrosos, y pocas personas tienen conciencia del poder y los propósitos de su Creador.

La razón reemplaza la religión

El continente americano ha heredado su cultura de Europa. El conocimiento del Dios de la Biblia llegó a Europa, llevado de Jerusalén por los discípulos de Jesucristo, los apóstoles. En el libro de Hechos vemos cómo, estando en Atenas, el apóstol Pablo describió al único Dios verdadero para los griegos supersticiosos y paganos observando una inscripción que decía “AL DIOS NO CONOCIDO”, dijo: “Al que vosotros adoráis, pues, *sin conocerle*, es a quien yo os anuncio. El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas” (Hechos 17:23-24). Lo que muchas personas no comprenden hoy es que el conocimiento del Dios verdadero y las enseñanzas del cristianismo verdadero que Pablo llevó a Grecia, a Roma y a España (Romanos 15:24, 28) pronto se mezclaron con ideas religiosas paganas y se corrompieron. Como bien lo dice el historiador católico Will Durant, “El cristianismo no destruyó al paganismo sino que lo adoptó”. La forma de cristianismo que se desarrolló en Europa y más tarde pasó a América y el resto del mundo fue “la última gran creación del mundo pagano antiguo” (*César y Cristo*, Durant, 1944, p.595). Durant y otros historiadores explican cómo, por influencia de la filosofía pagana, el único Dios verdadero se convirtió en una “Trinidad” como resultado de la influencia de la filosofía pagana. Las ideas gnósticas “oscurecieron el credo cristiano” y los teólogos formados dentro de la filosofía pagana pretendieron explicar la naturaleza de Dios mediante la especulación

en vez de enseñar lo que Dios ha revelado sobre sí mismo en las Sagradas Escrituras. Luego de siglos de tal debate, el Dios del cristianismo moderno, a menudo reducido a un concepto abstracto, guarda escaso parecido con el Dios verdadero de las Sagradas Escrituras.

De Europa emanaron también otras ideas que alteraron y socavaron el conocimiento del Dios verdadero. La ideas del siglo 18, el llamado “Siglo de las Luces”, así como los descubrimientos de la ciencia que contradecían las interpretaciones tradicionales de la Biblia, llevaron a muchos a creer que la Biblia y el Dios que ella revela eran solamente mitos. Las especulaciones darwinistas acerca de la evolución parecían eliminar la necesidad de un Dios Creador. El concepto de Dios comenzó a basarse, no en determinadas convicciones, sino en la *experiencia religiosa*. En otras palabras, Dios pasó a ser un sentimiento cálido en el corazón y no un Ser Supremo que interviene en la historia y cuya existencia se puede demostrar. Basta creer—no hay necesidad de comprobar nada. El apóstol Pablo les dijo a sus oyentes griegos: “Probadlo todo; retened lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21). Por su parte, el profeta Malaquías transmite la exhortación de Dios: “Probadme” (Malaquías 3:10). Una prueba exige razones sólidas y convincentes, ¡no solamente cálidos sentimientos en el corazón!

En los últimos dos siglos, la creencia en Dios ha sido objeto de ataques directos por parte de muchos intelectuales. Nietzsche dijo: “Dios es un pensamiento”. Freud consideró que creer en Dios era un tipo de alteración mental que la humanidad acabaría por superar. Carlos Marx tildó a las creencias religiosas de “opio del pueblo”. El ateo H.L. Mencken aseveró que “Dios es el refugio inmemorial de los incompetentes, los imposibilitados, los desgraciados”. Un autor teatral describió a Dios como un “delincuente senil”. En los años sesentas, algunos teólogos destacados llegaron al colmo de proclamar: “Dios ha muerto”. A la luz de semejantes ataques directos contra la fe, unidos

a la ausencia casi total de instrucción seria y contundente sobre las verdades bíblicas por parte del clero, no es extraño que el *verdadero* Dios del universo siga siendo casi desconocido para la gente de hoy. Pero debemos preguntarnos si acaso los críticos tienen razón, o si más bien han caído en el engaño. ¿Será posible que los vociferantes desatinos de los intelectuales ateos hayan dado a la sociedad una idea trágicamente *equivocada* de lo que es Dios? Veamos algunas lecciones importantes que podemos aprender de la Biblia y del pasado reciente.

Aparecen más pruebas

Hace más de 3000 años el rey David escribió en los Salmos: “Dice el *neccio* en su corazón: No hay Dios” (Salmo 14:1). Salomón dijo que “la boca de los necios escupe necedades” (Proverbios 15:2, NVI). Si miramos los últimos 500 años, vemos como obvio que muchos de los intelectuales “ilustrados” que dieron forma al mundo moderno ¡sencillamente estaban *equivocados*! Eran, en una palabra, ciegos guías de ciegos. El comunismo imaginado por Marx y que se impuso a millones de seres resultó ser un triste fracaso. Las teorías psicológicas de Freud ya han sido ampliamente desacreditadas. Mientras Freud proclamó que la religión era una neurosis, uno de sus discípulos (Carl Jung, quien más tarde rechazó las ideas de su maestro) halló que la religión era altamente benéfica en el tratamiento de personas con trastornos psicológicos (*Dios: la evidencia*, Glynn, 1997, p. 69). Hoy sigue aumentando el volumen de publicaciones científicas que documentan los efectos positivos de ciertas creencias religiosas sobre la salud. Sigmund Freud, cuyas ideas contribuyeron mucho a secularizar a nuestra sociedad socavando sus fundamentos religiosos y morales, estaba *completamente equivocado* en muchas cosas.

Las teorías sobre la evolución de Darwin, que supuestamente eliminaban la necesidad de Dios, también han sido blanco de críticas crecientes en los últimos decenios. Si bien las alteraciones al azar y la selección natural pueden explicar la

aparición de ciertas variaciones (esencialmente, dentro de una misma especie), la teoría de Darwin no era, y no es, adecuada para explicar el origen de especies nuevas. Darwin veía variaciones en los pajaritos pinzones así como en tortugas y perros y llegó a la conclusión de que, dado un lapso de tiempo suficiente, la naturaleza sola podría crear especies enteramente nuevas. El problema es que la naturaleza no funciona así. Las nuevas especies aparecen en los anales geológicos de repente y totalmente desarrolladas. Es decir, no hay indicios de que evolucionaron sino de que fueron creadas. La profusión de formas intermedias, que es postulado de la teoría evolucionista, sencillamente no está. La información real recabada de fósiles en el último siglo no apoya las ideas de Darwin. La teoría de la evolución, que se ha descrito como “el más potente motor del ateísmo”, *no tiene la capacidad* para negar la existencia de Dios.

Algunas de las pruebas más contundentes de la existencia de un poderoso Dios Creador han surgido en los últimos decenios en los ámbitos de la astronomía, la cosmología, la física y la bioquímica. Durante la mayor parte del siglo 20 prevaleció la idea de que el universo y la vida en la tierra se desarrollaron gradualmente a lo largo de miles de millones de años y como resultado de fenómenos accidentales, impensados, al azar. Los científicos actuales expresan todo lo contrario. La teoría del “Big Bang” indica que el universo comenzó *de repente*. Los científicos han comenzado a entender que las condiciones para que hubiera vida en la tierra requieren un equilibrio tal que tuvieron que “planificarse con anticipación”. Como dice un autor, “lejos de ser accidental, la vida parece ser *la meta* hacia la cual se ha dirigido y refinado todo el universo desde el primer momento de su existencia”. Esto es lo que se conoce como el “principio antrópico” (griego *anthropos* = hombre).

Los hallazgos modernos indican con firmeza que el universo tuvo que obedecer a un *diseño*. Si hay un diseño, tiene que haber un *diseñador inteligente*. Esta ha sido

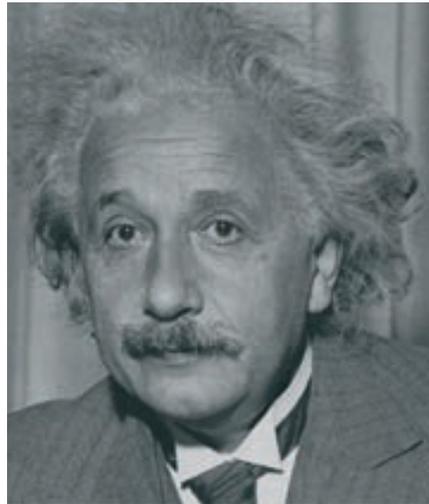
una de las pruebas tradicionales de la existencia de un Dios que diseñó el universo... y que lo hizo con un propósito. La Biblia dice con mucha claridad que “en el principio *creó* Dios los cielos y la tierra” (Génesis 1:1). Esto es precisamente lo que le dijo el apóstol Pablo a los atenienses al hablarles del único Dios verdadero (Hechos 17:24). La idea secular de que la vida, tanto de los animales como del hombre, es simplemente el resultado de accidentes bioquímicos al azar *no encuentra apoyo* en las pruebas que se vienen acumulando. La evidencia señala en dirección contraria: hacia un Dios *verdadero* que es diseñador y creador a la vez que sustentador.

David exclamó: “Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras” (Salmos 139:14). Y Salomón escribió: “El Eterno con sabiduría fundó la tierra; afirmó los cielos con inteligencia” (Proverbios 3:19). Abraham Lincoln comentó una vez: “Entiendo que una persona, al contemplar la tierra [las actividades humanas], pueda ser ateo, pero no me cabe en la mente que pueda contemplar los cielos y decir que no hay Dios”. Hasta Albert Einstein comprendió que “Dios no juega a los dados con el universo”. El hecho de que haya una obra creada implica que tiene que haber un Creador real. El hecho de que haya un diseño exige un diseñador. Como explicación del origen de la vida y el universo, resulta *totalmente insuficiente* invocar una serie de hechos casuales, impensados, que tuvieron lugar a lo largo de miles de millones de años.

Las pruebas ignoradas

El apóstol Pablo les dijo a sus oyentes en Roma que las pruebas de la existencia de Dios y su modo de obrar saltan a la vista si observamos lo que Él ha creado. También les advirtió que si *ignoramos lo obvio* para seguir nuestras propias teorías contrarias a lo que se ve en la naturaleza, nos convertimos en *neccios* (Romanos 1:18-22). En estos versículos el apóstol predijo, incluso, que la verdad acerca de Dios se suprimiría. Esto es precisamente lo que ha ocurrido en el último siglo.

En los últimos 55 años se han realizado varios experimentos que pretenden apoyar la teoría de la evolución, según la cual la vida surgió por accidente en una mezcla primitiva de sustancias químicas. Pero *ninguno* de esos experimentos ha tenido éxito. Stanley Miller, profesor de química que efectuó uno de los primeros, reconoció que “el problema del origen de la vida ha resultado ser mucho más difícil de lo que yo, y la mayoría de las personas, nos imaginábamos” (La hipótesis de la creación, Moreland, 1994, p. 15). Esto no es sorprendente. Desde hace años, los textos de biología han descrito la ley



Albert Einstein pudo entender que había diseño en el universo.

de la biogénesis, según la cual la vida procede únicamente de vida, jamás de lo que no es vida. Si bien esta ley ha recibido escasa atención en los libros de texto en años recientes debido a la influencia de la teoría de la evolución, tampoco se ha podido refutar. Las Sagradas Escrituras aseguran que Dios es quien imparte la vida (Génesis 1:11-24). Dios hizo el cuerpo de Adán con elementos de la tierra y luego “sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7). Todos los intentos del hombre por crear vida a partir de materia no viviente han fracasado. ¿Será porque estamos neciamente empeñados en lograr algo que no es posible? ¿Estamos tratando de asumir una prerrogativa que corresponde solamente al Dios Creador?

Desde hace años, los textos de biología también han citado otra ley conocida como la ley de la fijeza de las especies. Esta dice que hay un límite genético al grado de variedad que puede ocurrir dentro de una especie. Los criadores de plantas y animales conocen estos límites. La Biblia afirma clara y reiteradamente que Dios creó a los seres para que se reprodujeran “según su especie” (Génesis 1:24-25). Como ya hemos señalado, Darwin vio que podía haber variación dentro de una misma especie (por ejemplo aves, tortugas, perros, caballos y bovinos) pero especuló que dado *suficiente tiempo y ocasión*, este fenómeno podía conducir a la producción de especies nuevas. Pero no ocurre así. Los científicos lo han intentado, pero sin éxito. En esto también se ignora lo que la Biblia revela y las pruebas naturales que respaldan las afirmaciones de Dios. Hoy, muchos simplemente hacen de lado o suprimen estas pruebas, estas leyes básicas de la biología que apuntan hacia la presencia de un legislador sobrenatural.

Las leyes físicas de la biología no son las únicas leyes que han caído en desuso en el último siglo. Las leyes morales y espirituales de Dios, sus diez mandamientos, también han sido tema de burla y desprecio. Los humanistas seculares han dado por supuesto que los mandamientos son simples ideas de hombres y que se pueden desatender sin que ello traiga ninguna consecuencia. Esta actitud está llevando a una catástrofe social. La idolatría de nuestra sociedad materialista deja las vidas vacías. La fornicación, no solamente produce insatisfacción sino que se ha convertido en algo peligroso, como bien lo saben las muchas víctimas del SIDA. El adulterio está destruyendo a la familia, elemento fundamental para la formación de una sociedad estable. En una cultura donde los medios de comunicación derrochan violencia a diario, la vida humana pierde su valor. El asesinato es algo común y corriente, tanto en las calles de la ciudad como en las salas de obstetricia de los hospitales o en los centros donde se practica el aborto.

La delincuencia ha alcanzado proporciones de epidemia en el mundo. Nos quieren hacer creer que Dios no existe, que la vida humana no tiene propósito y que las leyes de Dios se pueden ignorar. La descomposición moral que nos rodea es el resultado de esta ignorancia. La verdad es que las leyes físicas y morales son sustentadas por un Dios verdadero y se aplican independientemente de que nosotros creamos o no creamos en Él. No se pueden desatender sin consecuencias. La existencia de leyes inmutables señala la existencia de un Dios *verdadero*.

Volver al futuro

Muchas profecías que se remontan a tiempos de Abraham (2000 AC) revelan, con detalles impresionantes, el rumbo futuro de ciertas naciones modernas. Gracias a la obediencia de Abraham, Dios profetizó que sus descendientes serían prósperos, heredarían bendiciones y serían a su vez una bendición para la humanidad (Génesis 12:1-2). En su ascenso a la grandeza lograrían apoderarse de las puertas de sus enemigos tales como el estrecho de Gibraltar, el Canal de Panamá, etc (Génesis 22:17). Con el tiempo se convertirían en una gran nación y un grupo de naciones (Génesis 35:11; 48:19) las cuales extenderían sus colonias por todo el mundo (Génesis 49:22). En los Estados Unidos y en la Mancomunidad Británica se han cumplido estas promesas y otras igualmente extraordinarias. Ahora bien, otras profecías indican que por su desobediencia a las leyes de Dios Todopoderoso, tales naciones van a perder las bendiciones y los privilegios que recibieron gratuitamente. Lo que es más, indican también que con ello Dios le va a enseñar al mundo unas lecciones muy importantes (para más información sobre este tema, solicite nuestra publicación gratuita titulada *EEUU y Gran Bretaña en profecía*).

Hablando de los “últimos días”, el Dios de la Biblia describió un imperio que pasaría por una serie de resurgimientos y que surgiría por última vez justamente antes del regreso de Jesucristo a la tierra (ver Daniel 2:28, 40-45; 7:7-8, 19-28; Apocalipsis 13, 17, 18). Este gran sistema que comenzó como el Imperio Romano está resurgiendo de nuevo en Europa. Inicialmente, dará la impresión de ser algo conveniente, pero esta unión de países europeos acabará por convertirse en una potencia guerrera que, en el breve lapso de tres años y medio, blasfemarà contra el Dios verdadero y perseguirá a los verdaderos creyentes (Apocalipsis 13:19). El Dios de las Sagradas Escrituras predijo hace más de 2500 años que este período de tres años y medio sería “tiempo de *angustia para Jacob*” (Jeremías 3:1-7). Dios se valdrá de este Imperio Romano resucitado para corregir a

"Entiendo que una persona, al contemplar la tierra (las actividades humanas), pueda ser ateo, pero no me cabe en la mente que pueda contemplar los cielos y decir que no ha Dios"

las naciones rebeldes de origen israelita, que se olvidaron del Dios verdadero. Por extraño que parezca, el Dios de la Biblia *predijo* a Moisés que los mismos pueblos que Él escogería para ser un ejemplo al mundo (Deuteronomio 4:1-10) se olvidarían del Dios verdadero y caerían en tribulaciones muy grandes en los “últimos días” (Deuteronomio 4:23-30; 31:27-19). El Dios *verdadero* va a intervenir dramática y decisivamente en los asuntos humanos en un futuro no muy lejano. Pero al final, la humanidad va a ver y a entender que sí hay un Dios verdadero. Estos sucesos sacudirán al mundo ¡y repercutirán sobre la vida de usted!

Juicio y salvación

El Dios presentado por la religión cristiana tradicional es amoroso, perdonador e interminablemente paciente; al mismo tiempo, poco confiable y

probablemente se vale de la evolución para cumplir su propósito. En cambio, el Dios *verdadero* de la Biblia es alguien muy diferente. El Dios que se revela en las Sagradas Escrituras es un creador poderoso, un diseñador inteligente que sustenta lo que Él mismo creó y las leyes que puso en marcha. Ciertamente, es amoroso y lleno de misericordia, pero también es un Dios de justicia y de juicio que nos premia conforme a nuestras obras (ver Apocalipsis 22:12). Él permite que cosechemos los frutos de lo que sembramos. El Dios de la Biblia no predica “cosas halagueñas” (Isaías 30:9-10) que seducen y engañan a la gente, sino que ordena así a sus siervos: “Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado” Isaías 58:1). El Dios verdadero nos perdona cuando comprendemos lo que es el pecado a sus ojos y nos arrepentimos (ver 1 Juan 3:4); cuando empezamos a cambiar nuestro modo de vida y comenzamos a vivir por cada palabra de Dios (Mateo 4:4).

La Biblia revela que el Dios *verdadero* va a enviar a Jesucristo nuevamente para juzgar a la tierra con justicia (Salmo 96:13; Apocalipsis 19:11). Va a poner fin al desgobierno y al sufrimiento de la humanidad, encaminándola en la dirección correcta, es decir hacia la paz, la justicia y la verdad (Isaías 6-79; Apocalipsis 11:15-18). El profeta Miqueas dice: “Y él juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzarà espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra” (Miqueas 4:3). Igualmente inspirado por el Dios *viviente*, el profeta Ezequiel escribió: “Haré notorio mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel, y nunca más dejaré profanar mi santo nombre; y *sabrán* las naciones que yo soy el Eterno, el Santo en Israel. He aquí viene, y *se cumplirá*, dice el Eterno el Señor;

(Continúa en la página 23)



Por Ricardo F. Ames

Jerusalén es la ciudad más importante del mundo. Las Sagradas Escrituras muestran que en la región circundante, el Medio Oriente, va a estallar una guerra mundial. ¿Conoce usted lo que la Biblia enseña acerca de los acontecimientos mundiales que van a culminar con los sucesos del tiempo del fin en esa región?

Dadas las incertidumbres y perturbaciones que imperan en el Medio Oriente, ¿es posible conocer el desenlace final de los conflictos en aquella región? *Sí podemos.* La Biblia describe los acontecimientos del tiempo del fin previos al regreso de Jesucristo. Va a llegar un milenio de paz y prosperidad bajo el mando directo del Mesías en la tierra. Como Rey de reyes, Jesucristo gobernará en la tierra con justicia y rectitud, y todas las naciones del globo aprenderán un camino nuevo: el camino de vida, camino de la paz.

En los anales de la historia, y hasta el día de hoy, vemos que el hombre ha acudido a la guerra como árbitro final en sus desacuerdos. Las siguientes palabras del apóstol Pablo encierran un significado profundo para nuestros días: "Y no conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos" (Romanos 3:17-18).

La historia del Medio Oriente está repleta de guerras y contiendas desde la antigüedad hasta el presente. En la guerra entre Irán e Irak de 1980 a 1988

murieron más de un millón de personas. Miles sobre miles murieron en la guerra del golfo Pérsico y en la Operación Tormenta del Desierto en 1990-91. En aquel conflicto, las tropas iraquíes prendieron fuego a más de 600 pozos petroleros en Kuwait, con una humareda negra que evocaba imágenes de Armagedón. Esta extensa contaminación fue considerada por algunos como "el peor desastre ambiental jamás provocado por el hombre".

¿Nos esperan más guerras en el Medio Oriente? Lamentablemente, la respuesta es que sí. La Biblia revela que el Medio Oriente verá aun más guerras regionales, las cuales culminarán con lo que se ha llamado el Armagedón. Jerusalén será punto focal de este conflicto. Los árabes y los israelíes se han trabado en guerra tras guerra desde que se fundó el estado moderno de Israel (ver recuadro). Se ha proclamado la paz muchas veces pero no se ha hecho realidad. Hoy son escasas las perspectivas de alcanzar una paz duradera entre las naciones del Medio Oriente.

Las esperanzas eran grandes en 1993 cuando Israel y la Organización de la Liberación Palestina firmaron un convenio en Washington. Dos años más tarde, firmaron un acuerdo interino que abría la puerta a una mayor autonomía palestina en la Ribera Occidental y en la Franja de Gaza. En octubre de 1998, el Memorando del Río Wye expuso los pasos para aplicar los acuerdos interinos de 1995, fijando como fecha

profecía bíblica? Las Escrituras son claras. “He aquí, el día de El Eterno viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos. Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad” (Zacarías 14:1-2).



"Vienen mil años de paz en la Tierra, Entonces el camino de la paz se enseñará a todas las naciones. Finalmente los árabes y los israelíes se reconciliarán."

para la resolución final del conflicto palestino-israelí mayo de 1999. Pero no se logró una resolución. La cumbre de Camp David convocada para julio de 2000 por el entonces presidente de Estados Unidos Bill Clinton, no logró generar un acuerdo de paz definitivo. Este fracaso recalzó la amarga realidad de que tanto los israelíes como los palestinos ven a Jerusalén como su propiedad exclusiva y el uno no admite que el otro ejerza control absoluto sobre esta histórica ciudad.

Jerusalén es sagrada para las tres religiones monoteístas principales: el judaísmo, el cristianismo y el islamismo. Los musulmanes y los judíos han chocado desde hace 1300 años, cuando un mercader árabe llamado Mahoma, fundó la religión islámica a unos 1300 kilómetros al sur de Jerusalén. [Para más información sobre el papel del Islam en la historia y la profecía, lo invitamos a leer el artículo titulado “El Islam en la historia y la profecía” en la página 8 de este número.]

El Monte del Templo es un punto focal para musulmanes lo mismo que para judíos. Donde antes estuvo el Templo de Salomón, hoy se levanta el Domo de la Roca. Los judíos tienen prohibido adorar en el monte, por lo cual acuden, para orar, al muro occidental, o Muro de las Lamentaciones al pie del monte. Pero guardan siempre el anhelo de contar con una presencia religiosa en el monte mismo.

En septiembre de 2000, siendo aún jefe de la oposición, Ariel Sharón visitó el Monte del Templo, visita que incitó a los palestinos a protestar con una nueva *intifada* de violencia dirigida contra los israelíes. Desde esa visita y hasta la actualidad, murieron varios centenares de personas en una serie de choques palestino-israelíes, la mayoría palestinos, pero también israelíes judíos y árabes con nacionalidad israelí. En mayo de 2001, Israel desplegó cazabombarderos contra los palestinos por primera vez desde 1967. Los países árabes respondieron exigiendo la suspensión de relaciones con Israel hasta que cesara la violencia. Las escaramuzas, atentados y venganzas se han sucedido con intensidad desde entonces.

¿Qué ocurrirá en Jerusalén de acuerdo con la

“Todas las naciones” se envolverán en este conflicto durante el período de tiempo conocido como el Día del Señor y que corresponde al año inmediatamente anterior al regreso de Jesucristo. ¿Qué sucesos proféticos importantes precederán a esta batalla? “Porque habrá entonces gran tribulación cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24:21-22).

En el mundo entero, la humanidad presenciara fenómenos dramáticos y aterradores en los cielos. Apocalipsis 6:12-14 habla de estas “señales en los cielos” como el “sexto sello”. En Mateo 24:29, Jesucristo dijo: “inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas”

Es importante que estemos advertidos de estos acontecimientos importantísimos. La Gran Tribulación será un período de angustia para el mundo. Será un período sin precedentes en la historia universal, tanto que “no hay otro semejante a él”.

Velar y orar

¿Qué debemos hacer? Jesús responde: “Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lucas 21:36).

¿A qué, pues, debemos estar atentos en el Medio Oriente? Estando Jesús en el monte de los Olivos, dio un esbozo de las profecías para el tiempo del fin. Los relatos paralelos aparecen en Lucas, 21, Mateo 24 y Marcos 13. Aquí indicaremos la serie de acontecimientos que Jesucristo citó en Mateo. Sus discípulos le preguntaron cuál sería la señal de su venida y del fin del mundo, o sea de la era presente. Él habló de engaño religioso, de hambres, pestilencias y terremotos. Tales

fenómenos corresponden, en secuencia, a los cuatro jinetes del Apocalipsis, que intensificarán su ominosa cabalgata hacia finales de esta era. Jesús declara que “todo esto será principio de dolores” (Mateo 24:8).

Después, vendrán la persecución religiosa y el martirio. “Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos” (Mateo 24:9-11).

Pese a todo lo anterior, la verdad seguirá predicándose. “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14). A medida que Cristo abra las puertas para que el evangelio se difunda con más amplitud y poder, sabremos que el fin se acerca. No se duerma usted ante las condiciones del mundo y las tendencias proféticas ¡las cuales se van a intensificar delante de nuestros ojos!

En la misma ocasión, Jesucristo hizo esta advertencia: “Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes” (Mateo 24:15-16). ¿Qué es la abominación desoladora?

En el año 167 antes de Cristo, el gobernante griego Antíoco Epifanes emitió un decreto que prohibía la continuación de los sacrificios judíos en el templo de Jerusalén. “Y se levantarán de su parte tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora” (Daniel 11:31)

Como si fuera poco suspender los sacrificios cotidianos, Antíoco también erigió una estatua de Júpiter Olimpo en el templo y ordenó que todos la adoraran. Esta abominación, que se describe en Daniel 8, es una figura o símbolo de algo que se verá al final de los tiempos: la suspensión de los sacrificios antes regreso de Cristo. “A partir del momento en que se suspenda el sacrificio diario y se imponga el horrible sacrilegio, transcurrirán mil doscientos noventa días” (Daniel 12:11, NVI). Jesús nos advierte, como cristianos, que estemos atentos a una abominación asoladora en el tiempo del fin. Así como Antíoco profanó el templo en 167 antes de J.C. y suspendió los sacrificios, también una autoridad profana suspenderá los sacrificios en el futuro. El apóstol Pablo advierte contra un falso profeta que ha de establecerse en el lugar santo. “Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que

antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios” (2 Tesalonicenses 2:3-4).

Un falso profeta va a obrar grandes milagros y engañará a millones. Fomentará el culto de sí mismo y proclamará su propia divinidad. Apocalipsis 13:13-14 muestra que este falso profeta obrará milagros, hasta el punto de hacer caer fuego del cielo, ¡y engañará a millones de personas en todo el mundo! *No se deje usted engañar* por tales señales y prodigios. Las Sagradas Escrituras nos exhortan así: “Examinadlo todo; retened lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21)

La potencia político-religiosa que va a dominar a Jerusalén en el tiempo del fin hará cesar los sacrificios. Recordemos que los judíos no han sacrificado animales desde el año 70 después de Cristo. cuando los romanos destruyeron el templo en Jerusalén. Para que los sacrificios puedan suspenderse en el tiempo del fin,

¡primero tienen que comenzar! Cuando se vuelvan a presentar sacrificios de animales en Jerusalén, ¡usted sabrá que las profecías dadas por Jesús se acercan a su punto culminante!

Cuando se establezca aquella abominación desoladora profetizada por Jesús, comenzarán a cumplirse tres profecías clave a lo largo de

un período de tres años: la Gran Tribulación, las señales en los cielos y por último el Día del Señor, que durará un año y será la culminación de estos fenómenos. Los tres últimos versículos en el libro de Daniel muestran que han de pasar 1290 días desde el momento en que se levante la abominación desoladora hasta el regreso de Cristo.

El rey del norte (que proviene de un lugar al norte de Jerusalén) se identifica también como la “bestia” en la Biblia (Apocalipsis 13:1-10; 17:12-13). Este rey va a invadir la Tierra Santa, según la profecía de Daniel. “Pero al cabo del tiempo el rey del sur contendrá con él; y el rey del norte se levantará contra él como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchas naves; y entrará por las tierras, e inundará, y pasará. Entrará a la tierra gloriosa, y muchas provincias caerán; mas éstas escapan de su mano: Edom y Moab, y la mayoría de los hijos de Amón. Extenderá su mano contra las tierras, y no escapará el país de Egipto” (Daniel 11:40-42)

En el siglo 20, un rey del norte invadió al norte de África durante la segunda guerra mundial. El rey



El monte del templo es el lugar fundamental para musulmanes lo mismo que para judíos. Donde antes estuvo el templo de Salomón, hoy se levanta el "Domo de la Roca"

del norte profetizado para el tiempo del fin va a obrar reaccionando a una *provocación* por parte del rey del sur. Ya hemos visto guerras por el petróleo en el Medio Oriente. ¿Habrá otro embargo al petróleo árabe como el de 1974? ¿Qué sucederá si el precio del petróleo sigue creciendo? Europa depende mucho más del petróleo del Medio Oriente que los Estados Unidos, pues importa la mitad de su petróleo de los países árabes, en comparación con los Estados Unidos, que importan de esa región aproximadamente el 20 por ciento. Cualquiera que sea el punto de incitación, el rey del norte va a invadir al Medio Oriente.

La versión de la profecía en el monte de los Olivos narrada por Lucas sigue la misma secuencia general que la de Mateo, si bien Lucas agrega un punto importante. Luego de intensificarse la persecución religiosa, dice Jesús: “Si se mantienen firmes, se salvarán. Ahora bien, cuando vean a Jerusalén rodeada de ejércitos, sepan que su desolación ha llegado” (Lucas 21:19-20, NVI).

Una escalada de violencia

¿A qué debe estar atento el cristiano cuando observe las perturbaciones en el Medio Oriente? Busque conflictos constantes entre israelíes y palestinos en la Tierra Santa. Un artículo periodístico describió así el daño causado por la escalada de violencia: “La demarcación psicológica entre judíos israelíes y árabes palestinos se ha convertido en un campo minado... [Muchos creyeron] que el único obstáculo a la reconciliación era la ocupación, que si Israel desmantelaba los asentamientos judíos, se retiraba de los territorios y accedía a la existencia de un estado palestino, se acabaría el conflicto. Quizá esto aún sea posible, pero las luchas a partir d 1976 hacen dudosa tal suposición”.

Dadas estas tendencias, estemos atentos a las crecientes solicitudes de intervención y control internacionales, no solamente en Gaza y en la Ribera Occidental sino en la propia ciudad de Jerusalén. Hasta el fallecido dirigente palestino Yasser Arafat propuso en su momento que una fuerza pacificadora de las Naciones Unidas ocupe Gaza y la Ribera Occidental.

Observaremos también una creciente unidad entre las naciones árabes en su postura contra Israel. Un salmo profético cita los pueblos que componen las naciones árabes y musulmanas del Medio Oriente. Esto contará con el respaldo de grupos europeos en su fuerte oposición a Israel. “Han dicho: Venid, y

Guerras árabe-israelíes

14 de mayo de 1948

El Consejo Nacional Judío declara el establecimiento de Israel. Estalla la guerra entre el nuevo estado y las naciones árabes circunvecinas. Cuando cesan las hostilidades en 1949, Jordania controla la Ribera Occidental y la Franja de Gaza. Israel se establece como nación pero carece de acceso a los lugares santos en la ciudad antigua. David Ben-Gurion se convierte en el primer ministro de Israel.

Julio de 1956

Cuando Egipto nacionaliza la zona del canal de Suez, Israel invade a ese país y arrebató el control sobre la Franja de Gaza y la península del Sinaí. Más tarde, Israel se retira cuando las Naciones Unidas destacan una fuerza de seguridad a estas zonas.

Junio de 1967

En lo que se ha llamado la guerra de los seis días, Israel choca contra las fuerzas unidas de Egipto, Siria y Jordania y se apodera de la península del Sinaí, los Altos del Golán, la Ribera Occidental y la parte oriental de Jerusalén. Israel ha logrado el acceso al muro occidental en el Monte del Templo.

6 de octubre de 1973

En la guerra de Yom Kippur, llamada así porque se desató en el Día de Expiación, Israel repeló invasiones por parte de Egipto y Siria. Más tarde Israel, Egipto y Jordania se pusieron de acuerdo sobre un alto al fuego decretado por las Naciones Unidas.

6 de junio de 1982

Las fuerzas israelíes invaden al Líbano y para el 14 de junio rodean a Beirut. En febrero de 1985 las fuerzas israelíes se retiran unilateralmente del Líbano, si bien conserva una “zona de seguridad” en el sur del Líbano hasta que se retiran las unidades militares en mayo de 2000.

Fuente: Enciclopedia Webster's Concise

destruyámoslos para que no sean nación, y no haya más memoria del nombre de Israel. Porque se confabulan de corazón a una, contra ti han hecho alianza” (Salmo 83:4-5).

Estemos atentos a la creciente unificación de Europa en lo económico, político y militar. Como vimos en la profecía de Daniel, el rey del norte llegará a ocupar la Tierra Santa. Desde hace varios años, la Unión Europea ha consolidado sus ejércitos, la *Fuerza de Reacción Rápida*, de la cual se espera que proyecte el poderío europeo hacia zonas de crisis. “¿Para qué pasar por la OTAN?” preguntó un ex-jefe del estado mayor francés, afirmando que la fuerza puede funcionar aun sin el acuerdo de la OTAN y que “era menester alterar el equilibrio del poder”. ¿Llegará esta fuerza a cumplir un papel importante en el conflicto del Medio Oriente? Estemos atentos al desarrollo de las fuerzas militares europeas.

En Israel, observemos los preparativos de los judíos que se proponen reanudar los sacrificios de animales en Jerusalén. Muchos prevén también la construcción de un templo físico mas la historia y el libro de Esdras confirman que para la presentación de sacrificios basta un altar en el lugar santo.

Estemos atentos a la consolidación del poder religioso en Europa, la cual lleva ya largo tiempo planificándose. En su visita a Austria en 1983, el papa Juan Pablo II hizo una llamada a la unidad europea, declarando que “los europeos deben superar las confrontaciones internacionales amenazantes entre estados y alianzas y crear una nueva Europa unida desde el Atlántico hasta los Urales” (*La principalidad y el poder de Europa*, Adrián Hilton, pág. 36). Desde entonces se han dado grandes pasos para afianzar la unidad de Europa. El actual papa, de origen alemán, continúa con los mismos lineamientos que su predecesor.

La potencia político-religiosa que va a surgir en Europa finalmente ejercerá su influencia y control sobre la Tierra Santa. Hemos visto que el rey del norte

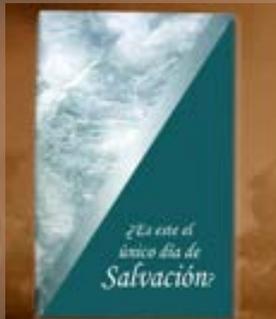
va a dominar a Jerusalén y al Medio Oriente. El libro de Apocalipsis también prevé un choque entre fuerzas asiáticas y la potencia europea, que corresponde al rey del norte (ver Daniel 11:44; Apocalipsis 9:13-19). Aunque parezca increíble, cuando Cristo regrese, aquellos ejércitos se unirán “para guerrear” contra Él (Apocalipsis 19:19). Dios Todopoderoso también dice: “Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén” (Zacarías 14:2). “Después saldrá el Eterno y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente...” (Zacarías 14:3-4). ¡Jesucristo va a intervenir! Va a poner fin a la tercera guerra mundial y va a darle al mundo paz duradera.

Entre el monte de los Olivos y el Monte del Templo se extiende el valle de Josafat, o valle del Cedrón, que va ampliándose hacia el sur. Allí, Dios juzgará a las naciones. “Porque he aquí que en aquellos días, y en aquel tiempo en que haré volver la cautividad de Judá y de Jerusalén, reuniré a todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas” (Joel 3:1-2).

El Día del Señor vendrá con juicio sobre las naciones. ¡Cristo va a derrotar a cuantos ejércitos se opongan a Él! Y dará origen a un milenio de paz en la tierra, durante el cual enseñará el camino de la paz a todas las naciones de la tierra. Entonces veremos, por fin, la reconciliación entre los árabes e israelíes. “En aquel tiempo habrá una calzada de Egipto a Asiria, y asirios entrarán en Egipto, y egipcios en Asiria; y los egipcios servirán con los asirios al Eterno. En aquel tiempo Israel será tercero con Egipto y con Asiria para bendición en medio de la tierra; porque el Eterno de los ejércitos los bendecirá diciendo: Bendito el pueblo mío Egipto, y el asirio obra de mis manos, e Israel mi heredad” (Isaías 19:23-25).

Todos anhelamos la paz mundial y la reconciliación que solamente el Mesías, Jesucristo, puede traer a la tierra. Mientras tanto, Él nos dice que velemos y oremos en todo momento. ¡Hagámoslo! ■

Para aprender más ...



Miles de millones de musulmanes y otros seres humanos nunca han conocido al verdadero Dios. Nunca han sido llamados por Dios ni se les ha predicado el verdadero cristianismo. Ellos no están condenados a pasar la eternidad quemándose en el infierno. La Santa Biblia revela el plan que Dios tiene para la humanidad, y no es lo que la mayoría del cristianismo tradicional cree. Por favor, solicite nuestro folleto GRATUITO: ¿Es este el único día de Salvación?

Solicítelo a la dirección más cercana a su domicilio (un listado de nuestras oficinas se encuentra en la página 3). Se lo enviaremos GRATIS y sin compromiso de su parte.

El conocimiento absolutamente esencial

(Viene de la página 2)

la profecía, en sí NO nos ayudará mucho. Quizá nos enteremos de algún “lugar de refugio” pero Dios no nos llevará allá si el Cristo verdadero no está viviendo dentro de nosotros. Quizá entendamos el orden básico de los acontecimientos que preceden a la venida de Cristo, o quizá con el tiempo nos demos cuenta del año en que probablemente regrese (¡aunque no el día ni la hora!). Pero decididamente no estaremos en el Reino de Dios si no estamos llenos del Espíritu Santo de Dios, si no permitimos que nos guíe (Romanos 8:14) y si no estamos llenos de su AMOR, el amor de Dios.

Pablo nos dice: “Y la esperanza no avergüenza; porque EL AMOR DE DIOS ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado” (Romanos 5:5). El apóstol Juan nos explica, bajo inspiración divina, que “este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos” (1 Juan 5:3). Debemos reconocer, pues, que para Dios la “prioridad” NO es el conocimiento técnico de la Biblia ni de la profecía, si bien estas cosas son importantes. Lo prioritario para Dios es el desarrollo del CARÁCTER DIVINO dentro de cada ser que será un futuro hijo suyo.

El fundamento del verdadero carácter divino es el AMOR—honra, obediencia y adoración a Dios y dedicación, interés y bondad por el prójimo. Estos son

los dos GRANDES mandamientos (Mateo 22:35-40). Luego, estos dos mandamientos se amplían y explican en mayor detalle en el decálogo, que nos dice cómo amar a Dios y al prójimo. A su vez, el decálogo, o diez mandamientos, se amplía en las enseñanzas de Cristo y los apóstoles en el Nuevo Testamento.

En las páginas de esta revista usted encontrará con frecuencia artículos importantes y reveladores que exponen detalles de las profecías bíblicas. Estas profecías bíblicas describen principalmente la serie de hechos que conducirán al regreso de Cristo y al establecimiento del Reino de Dios en la tierra. Pero aun más importantes son los artículos que explican CÓMO entrar en ese reino glorioso. Se trata de un conocimiento precioso que ha estado, en esencia, PERDIDO para la cristiandad moderna. La restauración del cristianismo apostólico es algo esencial para nuestra salvación y nuestra eternidad.

Todo el conocimiento del mundo sobre los detalles proféticos del reino venidero de Cristo ¡no bastará para que entremos en él! Por tanto, hagamos caso de las instrucciones de Jesús: busquemos “primeramente” el Reino de Dios y SU JUSTICIA.



El Dios Verdadero

Por qué es irreal para tantas personas el Dios verdadero

(Viene de la página 17)

este es el día del cual he hablado” (Ezequiel 39:7-8).

El Dios de la Biblia es real. El creador, diseñador y sustentador del universo es un ser *vivo*, que está cumpliendo lo que Él profetizó en su Palabra. Este Dios poderoso se dispone a intervenir de modo dramático en los asuntos del mundo. Jesucristo va a

regresar a la tierra para establecer el Reino de Dios, el cual regirá a todas las naciones. Nuestro Padre, el Dios poderoso, amoroso y justo, va a salvarnos de nosotros mismos. Este es el verdadero tema del evangelio. Usted puede ser parte de este glorioso futuro siempre y cuando llegue a conocer al DIOS VERDADERO. La pregunta es: *¿lo va a hacer?* ■

La revista El Mundo de Mañana no tiene precio alguno. Se distribuye gratuitamente a quien lo solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones.

Las solicitudes de literatura, preguntas, comentarios o donaciones pueden ser enviados a cualquiera de las direcciones que aparecen en esta página.

En la revista se ha utilizado la versión de la Biblia Reina Valera 1960 al menos que indique lo contrario.

Argentina Mitre 2996 8000 Bahía Blanca Chile Casilla 31, Independencia, Santiago Colombia Apdo. 200274 Medellín, Antioquia. Costa Rica Apartado 234 Santa Ana 2000 España Apartado 9062 28080 Madrid Estados Unidos P.O. Box 3810 Charlotte, NC 28227 Guatemala 7 Ave 8 - 43 Zona 2 Barrio El Jardín, Coatepeque, Quetzaltenango, México Marquesina No 12 El Portico 76190 Corregidora Querétaro Puerto Rico Urb. Sabanera 282 Camino Miramontes Cidra, PR 00739 Venezuela Apdo. 126 Barquisimeto Lara. (no todos los países listados) Internet: viviente04@ice.co.cr mmargentina03@hotmail.com

El MUNDO de Mañana



Curso bíblico gratuito

La Biblia tiene detalladas profecías que pueden ayudarle a entender su futuro y el futuro del mundo. Revela el plan de Dios para usted y cómo puede vivir una vida feliz y exitosa.

Suscríbase al curso por correspondencia absolutamente gratis. Solicítelo a la oficina más cercana a su domicilio.